

La calle por bandera. Gramáticas, tropos y marcadores en los movimientos urbanos del Cabanyal (Valencia, España)

Beatriz Santamarina Campos¹, Eva Mompó²

Recibido: 5 de noviembre de 2019 /Aceptado: 28 de enero de 2020

Resumen. En este artículo, analizamos cómo los movimientos urbanos se apropian de espacios de la ciudad mediante su resignificación, inscriben en el territorio sus demandas y dotan de contenido los lugares a través de potentes marcadores. A partir del caso del barrio del Cabanyal –Valencia, España– mostraremos cómo, a lo largo de veinte años de resistencia, las calles se han convertido en teatros de diversas representaciones y reivindicaciones. Los cambios escénicos y las luchas por conquistar el paisaje han transformado los movimientos en auténticos tramoyistas del barrio. Eso sin olvidar que la disputa por el Cabanyal llevó a las autoridades políticas locales a convertir algunas zonas en decorados fantasma o a marcar sus conquistas de forma explícita. Recorreremos las calles para leer las memorias ancladas en ellas y las pugnas de los movimientos urbanos por crear sus propios significados y símbolos barriales.

Palabras clave: movimientos urbanos; desarrollo urbano neoliberal; resistencia; Cabanyal

[en] The street as a flag. Grammars, tropes and markers in the urban movements of the Cabanyal (Valencia, Spain)

Abstract. In this article, we analyse how urban movements occupy spaces of the city through their resignification, register their demands in the territory and provide places with content through powerful markers. From the case of the Cabanyal neighborhood –Valencia, Spain– we will expose how, over twenty years of resistance, the streets have become theaters of several representations and claims. The scenic changes and the struggles to conquer the landscape have transformed the movements into authentic stagehands of the neighborhood. Not to mention that the dispute over the Cabanyal led local political authorities to turn some areas into ghost sets or to mark their conquests explicitly. We will travel the streets to read the memories anchored in them and the struggles of urban movements to create their own meanings and neighborhood symbols.

Keywords: urban movements; neoliberal urban development; resistance; Cabanyal

Sumario. 1. Cabanyal: de barrio a fenómeno glocal. 2. Veinte años de lucha. 3. La calle como bandera. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Santamarina Campos, B.; Mompó, E. (2020). La calle por bandera. Gramáticas, tropos y marcadores en los movimientos urbanos del Cabanyal (Valencia, España), en *Revista de Antropología Social* 29(2), 257-273.

1. Cabanyal: de barrio a fenómeno glocal

El barrio del Cabanyal se ha convertido en dos décadas en un referente, nacional e internacional, de conflicto vecinal y de resistencia frente a las llamadas políticas urbanas neoliberales o NUP –*New Urban Policy*–. Desde nuestra consideración, el barrio se ha transformado en una poderosa metonimia de gentrificación, se ha tornado en estandarte de heterogéneos colores para distintos

movimientos urbanos y se ha presentado como emblema por diferentes partidos políticos, a pesar de que sus proyectos fueran radicalmente divergentes. Ha sido un tema candente hasta el punto que el Cabanyal³ ha estado presente en los primeros discursos tras las elecciones municipales valencianas, ya sean las últimas, ganadas por el Partido Popular (PP) con Rita Barberá como alcaldesa (1991-2015), como las primeras, con los llamados gobierno del cambio⁴, con Joan Ribó como alcalde (2015

¹ Universitat de València beatriz.santamarina@uv.es

² Universitat de València eva.mompo@uv.es

³ El nombre administrativo completo es Cabanyal-Canyamelar que se corresponde con las antiguas partidas integradas de lo que fue Poble Nou de la Mar –Canyamelar, Cabanyal y Cap de França–, municipio independiente de Valencia hasta 1897. Con Cabanyal nos referimos al conjunto del barrio. Forma parte del distrito Marítimo de la ciudad de Valencia junto a los barrios de Nazaret, Grau, Beteró y Malvarrosa.

⁴ Denominación usada para los gobiernos de izquierda que surgieron tras las movilizaciones del 15M en las elecciones de 2015. Tripartito, en el caso de la Comunitat Valenciana, tanto en el gobierno autonómico –Pacto del Botànic– como en el ayuntamiento –Govern de la Nau–, gracias a los acuerdos entre Partido Socialista País Valenciano, Coalició Compromís y València en Comú. Los acuerdos fueron firmados tras las elecciones de 2015 y renovados en 2019 –aunque en el ayuntamiento València en Comú quedaba fuera–. Joan Ribó llegó a la alcaldía por Compromís.

hasta la actualidad). En ambos casos, las primeras palabras tras sus triunfos, y antes incluso de sus tomas de posesión, han sido para el barrio. En el primer caso, para asegurar que el ayuntamiento ejecutaría sus planes, en el segundo, para anunciar la paralización y la redefinición de las políticas urbanísticas del Cabanyal⁵.

En veinte años, el Cabanyal ha conseguido estar presente en el mapa, dando el salto de lo local a lo global y atrayendo la atención mediática. Prueba de ello es que si escribimos la palabra Cabanyal en el buscador Google nos da una cifra realmente sorprendente: 1.950.000 resultados –0,54 segundos–. El Cabanyal ha generado un volumen espectacular de titulares de prensa, artículos de opinión y crónicas, siendo noticia en los principales periódicos locales –Las Provincias y Levante-EMV–, nacionales con más difusión (*El País*, *20 minutos*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *ABC*) y del extranjero (*Financial Times*, *Le Monde*, *Le Figaro*, *The New York Times*, *The Guardian*, entre otros)⁶. Además, ha ido ocupando un espacio considerable en distintos medios: la televisión, a través de noticias puntuales o reportajes (“El Cabanyal, Valencia”, *Callejeros*, 2007; “Cabanyal, herida abierta”, *Crónicas*, 2008; “El Cabanyal”, *Comando Actualidad*, 2010; “Una salida para el Cabanyal”, *Informe semanal*, 2010, etcétera); documentales (“Abril al Cabanyal. Crónica viva d’una resistència”, 2014, del periodista Sergi Tarín; “Dibujando el Cabanyal”, 2014, del proyecto *Urban Perspectives* rodado por la documentalista Frédérique Pressmann) y libros con importante impacto por ser galardonados (como *Benvinguts al Cabanyal*, 2011), con la colaboración de treinta y cinco ilustradores, Premio del Ministerio de Cultura en la categoría de libros de arte), o por tener detrás creadores de reconocido prestigio internacional como Robert Frank, quien se instaló en el Cabanyal en 1952 y lo retrató en innumerables fotografías (Frank y Todolí, 2012).

Junto a todo esto, se han generado importantes proyectos de diversa índole y, en muchos casos, vinculados a movimientos urbanos, como por ejemplo: “Archivo Cabanyal 2007-2008. A la memoria del lugar” (2007-2008) de las artistas Patricia Gómez y M^a Jesús González, “Archivo Vivo Cabanyal” (2011) con Premio Unión Europea de Patrimonio Cultural-Premios Europa Nostra en 2014, o “CraftCabanyal” (2013). Además de convertirse en un lugar para festivales como “Flamenco de El Cabanyal” (desde 2005) o “Cabanyal Íntim” (desde 2011); para talleres, por ejemplo el realizado por *Left Hand Rotation* bajo el significativo rótulo de “Gentrificación no es un nombre de señora” (2012); o para espectáculos de diversa índole promovidos por asociaciones y activistas. Ha saltado fuera de la ciudad con instalaciones como “Cabanyal resiste”, que se exhibió en Madrid y en París (2014). A todo ello debemos sumar las producciones más estrechamente vinculadas a algunos de los distintos movimientos urbanos que han proliferado, como las jornadas de “Cabanyal Portes Obertes”, con dieciséis ediciones, organizadas por la plataforma *Salvem El Cabanyal* desde 1998 hasta 2014, los programas

de *Radio Malva* emitidos desde 1999⁷, la webserie *Cabanyal Z* desde 2012⁸ –galardonada por Cartelera Turia y nominada en festivales como FEW, Carballo o el Baja Web Fest– o la extensa oferta del *Centre Cultural L’Escola*, en activo desde 2009 hasta 2016, entre otras. Además, a partir del año 2015, aparecieron nuevos proyectos y espacios colectivos como *La cuina, ingredients per a l’acció*⁹, *Cabanyal Horta* con el huerto urbano en el solar de El Clot para recuperar espacio público o *La Col·lectiva*¹⁰, entre otros.

Con mayor o menor impacto, el extraordinario dinamismo del Cabanyal no dejó de crecer tras 2015, con iniciativas públicas, privadas o mixtas. Se institucionalizaron festivales como *Mar i Jazz* desde 2016 o de *Ti-telles al Cabanyal* desde 2013, se celebraron distintos eventos como *VLC Urban Art Festival* (2019), exposiciones fotográficas como *det.ALL* de Mavam Studio (2017) y se crearon espacios culturales y polivalentes para actividades de distinto carácter como *La Fàbrica de Hielo* (2015) o *Drassanes 52* (2018). Se realizaron documentales como “Cabanyal Any Zero” (2018) de la directora Frédérique Pressmann o “¡A quejar! Cabanyal” de la artista Eva Moreno (2018); se intervino en el espacio con diversas iniciativas, por ejemplo, “Murales Interactivos Mujeres de Ciencia” (2019) impulsado por la Universitat Politècnica de València (UPV) y creado por el colectivo Cachetejack o los murales generados en el citado *VLC Urban Art Festival* (2019). Y, por último, y no menos significativo, en este periodo, el Cabanyal llegó a museos del centro de la ciudad como el emblemático Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MuVIM), con la exposición *Fragments* de Laura Silleras y el taller *Todos los colores del Cabanyal* (2019), o como el Museu Valencià d’Etnologia con la exposición *Valencia en blanco y negro. El Cabanyal* (2018).

A la par, el Cabanyal se ha convertido en una especie de laboratorio social abierto para científicos de múltiples disciplinas, atraídos por el conflicto vecinal y su movilización, por las numerosas imágenes proyectadas en los medios de comunicación y por la propia literatura académica que se iba generando. En los últimos años, ha sido productor de una abundante bibliografía en forma de artículos (Herrero, 2006; López Nicolás y Bodí, 2009; Paniagua y Pellicer, 2009; Santamarina, 2009a, y 2014; Herrero y Soldevilla, 2010; García Pilán, 2011; Moros, 2013; Navarro 2014; Martínez Arroyo, 2016; Mompó, 2016; Véliz, 2016; Salvador, 2016; Mas, 2017; Santamarina y Mompó, 2018; Andriollo, 2019; Kazimierzczak y Wrona, 2019, entre otros); capítulos de li-

⁵ *Las Provincias*, 23/05/2011; *Las Provincias*, 05/06/2015.

⁶ Puede consultarse la sección de hemeroteca en la web de *Salvem El Cabanyal*: <http://cabanyal.com/prensa/>

⁷ Disponibles en https://www.ivoox.com/podcast-radio-malva_sq_f15461_1.html: “Aquí llegan colectivamente y sonoros los podcasts de Radio Malva, para descargar, desarmar y concienciar, proponiendo otra forma de comunicar e informar, solidaria, inclusiva, pluralista, diversa y entretenida (...)”.

⁸ Esta serie fue posible gracias a la participación vecinal y de distintos colectivos, con signos muy variados. Para más información ver <http://cabanyalz.com/>

⁹ Para información sobre *La cuina, ingredients per a l’acció* se puede acudir a <https://lacuinaenaccio.wordpress.com/>

¹⁰ Sobre *La Col·lectiva* ver <https://lacollectivacabanyal.wordpress.com/>

bro y libros (Herrero, 2003; Ruiz y García Pilán, 2013; Martínez, Azorín, Raga *et al.*, 2016; Bens, 2007; VVAA, 2011; Santamarina, 2007 y 2009b; Muñoz y Peiró, 2012; Jarque y Simó, 2013; Pastor, 2016; Llopis, 2018); tesis doctorales con foco en el barrio o poniendo el acento en alguno de sus aspectos (García Pilán, 2007; Lupo, 2012; Pastor, 2012; Varea, 2015; Herrero, 2016; Mompó, 2019)¹¹; tesis de máster (Nieto, 2009; Galindo, 2011; Blanco, 2013; Parolaro, 2016; Simone, 2016; Maicas, 2018; Vidal, 2019; Donato, 2019; entre otras) y trabajos de fin de grado (Zorraquín, 2011; López, 2014; Solano, 2014; Ballester, 2016; Ikemoto, 2018; entre otras)¹².

Asimismo, ha sido objeto de proyectos docentes de las dos universidades públicas de la ciudad, como el proyecto *Art sonor* del Laboratorio de Creación Intermedia (2013), la muestra *Il·luminant el Cabanyal* (2014), el proyecto artístico [In]Clots (2016) de la UPV, trabajos de recuperación de memoria oral (Santamarina, 2007 y 2009b) o de producción de audiovisuales a través de móviles (Mascarell, 2012) de la Universitat de València (UV). Además, ha sido el centro de discusión en foros como el Congreso Internacional “Permanencias y transformación en los conjuntos históricos” (Herrero, Gallud, Bronchales *et al.*, 2012) o las III Jornadas del Colegio de Arquitectos (2016) donde el Cabanyal fue el centro de debate, simposios donde se han contemplado exposiciones como “Cabanyal Record. Propuestas de documentación y estudios previos” (UPV, 2017) o en ponencias y comunicaciones de distintos congresos y seminarios. Además, a esta producción prolífica de conocimientos académicos sobre el barrio, hay que sumar otros tipos de conocimientos, con formatos alternativos; por ejemplo, “La 13-14 Fanzine” en marcha desde 2010 y con veinticuatro números publicados o el monográfico dedicado al Cabanyal en la revista alternativa *La Marea* (2013). Y, por último, no deja de ser de interés mencionar propuestas didácticas para la enseñanza primaria como “L’esperit del Cabanyal” (Sanchis, 2017).

No erramos al afirmar que el Cabanyal ha sido el barrio de la ciudad de Valencia que más atención mediática y académica ha recibido en las últimas dos décadas, siendo un auténtico motor de producciones normativas y alternativas. En gran medida, esto ha sido así por la capacidad de movilización vecinal, articulada en distintos movimientos urbanos, que consiguieron llamar la atención. De facto, el imán de este barrio descrito, según las miradas, como marinero, obrero, anarquista o modernista, con todas las implicaciones que de ello se derivan, ha traspasado fronteras y más que de barrio, en algunas ocasiones, deberíamos hablar del fenómeno Cabanyal. Fenómeno fuertemente mediado e instrumentalizado, que se ha dibujado y desdibujado fijando distintos contornos, hasta el punto que hoy resulta imposible acercarse a él sin una imagen preconcebida. Y mientras todo

esto ha sucedido, el barrio se ha ido transfigurando, a la par que cambiaban las condiciones de producción y disputa, apareciendo múltiples escenarios y actores que han dejado sus calles marcadas a lo largo de dos décadas. A esto último, es a lo que prestaremos atención, haciendo una lectura cronotópica de los distintos cabanyaes disputados y de la huella de los diversos movimientos urbanos que, a su vez, han sido creadores de importantes mediaciones¹³.

En este artículo, queremos centrarnos en cómo los diferentes movimientos urbanos desplegados en el Cabanyal han convertido la calle en un terreno de disputa, tomando y resignificando distintos espacios y memorias. De tal forma que han inscrito en su propio territorio sus reivindicaciones, llenando de contenido las calles a través de potentes marcadores. A lo largo de los años, el paisaje urbano se ha transformado y convertido en un importante protagonista de representaciones, demandas y exigencias. Las vicisitudes y las luchas por conquistarlo han obligado a los distintos actores colectivos a tomar su entramado como escenario fundamental en la contienda. Más si cabe cuando las instituciones políticas entraron en el juego y tomaron parte de su espacio, estigmatizando las calles en una batalla con una fuerte carga simbólica. Para ello, en primer lugar, nos acercaremos de forma breve a lo acontecido en los últimos veinte años en el Cabanyal. Posteriormente, a partir de una lectura diacrónica, realizaremos una aproximación a las pugnas de los movimientos urbanos por la calle, prestando atención a la entrada en escena de las políticas municipales que apostaron, como acabamos de señalar, por marcar el barrio de forma contundente. Finalmente, presentamos unas breves conclusiones, atendiendo a cómo las rupturas cronotópicas y gramaticales de los distintos movimientos urbanos permiten significar y resignificar los lugares. Más allá de las diferencias entre ellos, hemos querido abordar la calle como un espacio privilegiado para hablar de lo que Escobar (2010) denomina “la política del lugar”, vinculada a una lógica de lo político articulada en movimientos que actúan en el plano local y cotidiano. En ese sentido, el Cabanyal ha sido y es un campo plural de expresiones, con sus propias paradojas y contradicciones, y un escenario dinámico y extraordinario de acción colectiva.

Por último, este trabajo es fruto de investigaciones antropológicas más amplias sobre el Cabanyal y la ciudad basadas en el método etnográfico. En el trabajo de campo realizado durante dos periodos, 2009-2013 y 2015-2019, hemos desplegado distintas herramientas: la conversación con entrevistas semidirigidas y en profundidad a una parte de la vecindad y a distintos activistas; la observación participante sistemática en la calle, asambleas, actividades y acciones reivindicativas; y el análisis de contenido de la prensa local con mayor difusión o de fuentes documentales –primarias y secundarias–. En esta reflexión nos apoyamos en esta información y utili-

¹¹ Dejamos fuera las tesis o tesinas que fueron realizadas antes de poner en marcha el Plan, como la interesante tesis de García Codoñer (1986).

¹² Dado el elevado número de trabajos de tesis de máster y tesinas de grado, hemos optado por poner una muestra reducida. En los distintos repositorios de las universidades se pueden hacer búsquedas sobre los mismos.

¹³ En este artículo no entraremos en la reflexión teórica de los movimientos urbanos como actores colectivos de resistencia vecinal. Puede encontrarse este análisis, a partir de una revisión de la literatura sobre movimientos urbanos, en Santamarina y Mompó (2018).

zamos sobre todo el análisis documental, las entrevistas y las observaciones recogidas en los diarios de campo.

2. Veinte años de lucha

Más que realizar una descripción del barrio del Cabanyal¹⁴, vamos a recorrer los últimos veinte años de conflicto urbano y movilización vecinal. Dicho esto, señalamos al menos su ubicación, en el litoral de la ciudad de Valencia, y que fue objeto, tras la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de 1988, del intento de ejecutar el Plan de Prolongación de la Avenida Blasco Ibáñez aprobado en el consistorio en 1998 y acompañado, en 2001, por el controvertido Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI). De forma escueta, este plan suponía la partición del barrio en dos, con todas las fracturas socioculturales y urbanísticas que ello implica, y la desaparición de más de 1650 viviendas. La respuesta en la calle fue inmediata, con el apoyo de numerosas adhesiones, entre ellas, por ejemplo, las de las dos universidades públicas de Valencia. Desde entonces hasta ahora el conflicto ha seguido vivo. De hecho, la lucha abierta contra el PEPRI en 1998, no ha concluido en 2019, momento en el que se está tramitando el Plan Especial del Cabanyal-Canyamelar (PEC) que, a pesar de sustituir al polémico PEPRI, cuenta con la oposición y las alegaciones de muchos colectivos.

De forma breve, vamos a sintetizar lo ocurrido en estos veinte años, diferenciando tres periodos: una primera década (1998-2009), un segundo lustro (2010-2015) y otro tercero (2015-2019). Antes de comenzar, es importante para entender el desarrollo y la evolución de este conflicto, tener presente al menos tres aspectos. El primero remite a que el Ayuntamiento de Valencia estuvo en manos del Partido Popular (PP) entre 1991 y 2015, con mayorías absolutas entre 1995 y 2015. Esta última etapa coincide con el gobierno autonómico valenciano del PP, con mayorías absolutas de 1999 a 2015. El segundo tiene que ver con que la alcaldía recayó, durante veinticuatro años, en manos de Doña Rita Barberá. Si bien los presidentes autonómicos del PP fueron cambiando por distintas circunstancias, la alcaldesa de Valencia retuvo el bastón de mando hasta 2015. La fuerte personalidad de esta política –respaldada por las elecciones, por el gobierno autonómico y por su partido– y su obcecación personal en el Cabanyal, más allá de lo político, no ayudó a encauzar el conflicto sino más bien todo lo contrario¹⁵. Y, por último, no se puede entender todo lo acontecido sin tener en cuenta la profunda transformación de la capital del Turia, con la entrada en la agenda política de las NUP desde la última década del XX, y su interés por el frente litoral para la expansión del modelo de ciudad neoliberal en Valencia (Cucó, 2013a, 2013b, 2014 y 2016; Rausell, 2006 y 2010; Rius-Ulldemolins, Hernández y Torres, 2016; Boix, Rausell y Abeledo, 2017)¹⁶. Dicho esto

pasamos a caracterizar, sintéticamente, los distintos periodos para poder ordenar y contextualizar lo sucedido en el barrio en las dos últimas décadas.

El primero de ellos, lo situamos temporalmente entre 1998 y 2009. Esta época viene enmarcada entre la aprobación del PEPRI en julio de 1998 en el Ayuntamiento, tras el periodo de alegaciones¹⁷, hasta la *Orden CUL/3631/2009 del 29 de diciembre, por la que se resuelve el procedimiento por expropiación del conjunto histórico del Cabanyal*¹⁸, que protegía el patrimonio del barrio y abría una nueva etapa. Los primeros años de gobierno municipal conservador tras la aprobación del Plan, en solitario gracias a su mayoría absoluta, el Cabanyal se caracterizó por su progresiva degradación o abandono y por su enorme capacidad de movilización. La contestación se articuló no solo en asociaciones ya asentadas en el barrio como la *Associació de veïns i veïnes Cabanyal-Canyamelar*, sino que trajo la aparición, en tan solo cuatro años, de nuevos movimientos urbanos de distinta índole como la *Plataforma Salvem El Cabanyal-Canyamelar* (1998), el *Ateneu Llibertari del Cabanyal* (1999), *Radio Malva* (1999) y la aparición de distintos Centros Sociales Okupados repartidos por el barrio como *La Pilona* (1998), *Malas Pulgas* (2000) o *Samaruc* (2001)¹⁹.

En este periodo, la movilización y la resistencia en la calle no dejó de ser una constante, proliferaron los actores y se diversificaron las acciones con un paisaje cada vez más degradado, sobre todo a partir de 2002. Fue la etapa más cruda del conflicto, con cuantiosos derribos a partir de 2003, fuertes movilizaciones para impedirlos, actuaciones policiales duras y cuestionables, expropiaciones, numerosas manifestaciones de condena y apoyo al barrio o el inicio de la batalla legal en los tribunales. En mitad de este periodo, en julio de 2005, se constituyó la *Sociedad Cabanyal 2010 S.A.*, una empresa con capital mixto, 55% público –Ayuntamiento y Generalitat– y 45% privado, para ejecutar el PEPRI. La finalidad última de la empresa, como agente urbanizador, era la gestión para la prolongación de la Avenida Blasco Ibáñez. A través de ella se ejerció mayor presión sobre el barrio, con tácticas de acoso inmobiliario²⁰ y se puso en circulación el discurso hegemónico del Plan articulado en una visión histórica distorsionada, gracias a un DVD editado por el ayuntamiento, en castellano y en valenciano, y repartido gratuitamente en sus oficinas (Santamarina, 2009a). Con este dispositivo, titulado irónicamente “Cabanyal... cada vez más cerca...” no sólo se legitimaba la expropiación física sino también se expropiaba la historia. Finalmente, la empresa perdió sus

se puede acudir, entre otros, a Sassen (1991); Harvey (2001 y 2013); Swyngedouw, Moulaert y Rodríguez (2002); García (2004); Smith (2006); Delgado (2007); Wacquant (2007); y Scott (2008 y 2014).

¹⁷ En ese periodo se sustituyó el nombre de PERI a PEPRI con el añadido de “Protección”. Fue una concesión simbólica porque las alegaciones no se tuvieron en cuenta.

¹⁸ Disponible en https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOEA-2010-370

¹⁹ Más tarde aparecerían otros, como el Centro Social Okupado *Proyecto Mayhem* (2006).

²⁰ El periódico *El País*, con el titular “Acoso inmobiliario en El Cabanyal” daba cuenta de ello (*El País*, 14/11/2005).

¹⁴ Existe una amplia bibliografía para acceder a una panorámica del Cabanyal (Boira, 1987; Boira y Serra 1994; Corbin 1994; Sanchis Pallarés, 1997 y 1998; Díez y Boira 2006; Santamarina, 2007 y 2009a; Mompó, 2019).

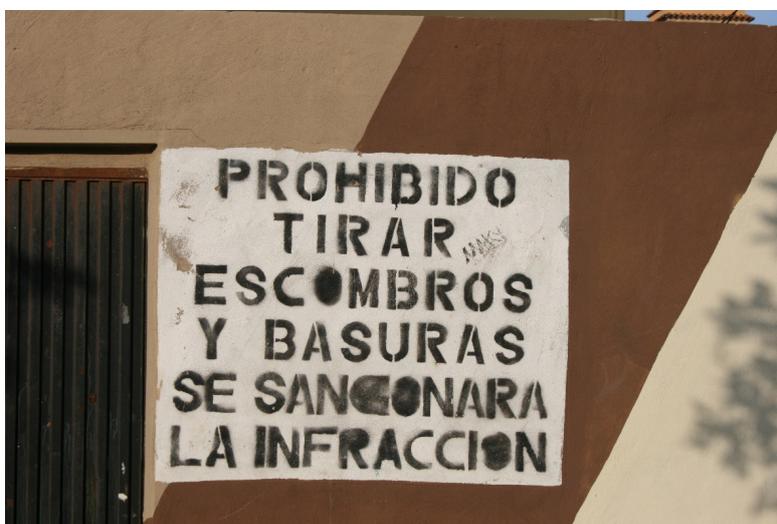
¹⁵ Por ejemplo, en un titular de *La Vanguardia*, podemos leer: “El Plan del Cabanyal, la obsesión paralizada de Rita Barberá” (08/07/2014).

¹⁶ Para una aproximación a las NUP o a la llegada del capitalismo cognitivo-cultural en el urbanismo, así como a sus consecuencias,

socios privados, en 2008, con la crisis económica, pero siguió adelante con el proyecto.

Durante estos diez años, podemos decir que se consiguieron, al menos, tres cosas. En primer lugar, se normalizó la degradación del paisaje urbano, de forma constante y mantenida por las instituciones políticas. En segundo lugar, se produjo el desplazamiento de algunos de sus habitantes, con políticas de *mobbing* que generaron su desalojo “natural”. Y, en tercer lugar, se originó la llamada “zona cero”, coincidente con el trazado de la prolongación y el bulevar San Pedro, caracterizada por

solares abandonados, fruto del derribo de viviendas y convertidos en algunos casos en auténticos vertederos²¹. Además, en este periodo no solo aumentó la contaminación, real y simbólica, creció la delincuencia, el tráfico de drogas y la inseguridad ciudadana. La ausencia de servicios mínimos provocó que, desde 2002, se interpusieran distintas denuncias al ayuntamiento por consentir la degradación del barrio. Esta iría en aumento a lo largo de los años dejándonos numerosas imágenes de desolación que contrastarían con algunos mensajes normativos que sancionaban aquello mismo que se potenciaba:



Figs. 1A y 1B. Solares y degradación, 2010. [Fotografías de las autoras]

Por último, es importante señalar, para cerrar esta etapa, que la postura del consistorio, intransigente y cómplice de estrategias destructivas en el barrio, consiguió dos efectos no deseados por el mismo. Por un lado, como señalábamos más arriba, el Cabanyal tuvo un eco mediático extraordinario, creándose múltiples redes de apoyo y solidaridad con los movimientos de protesta, de distinto carácter, que habían ido surgiendo –adhesiones muy variadas: políticas, académicas, artísticas, vecinales, de movimientos sociales, etcétera–. Por otro, consiguió y favoreció alianzas entre movimientos y asociaciones de diversa ideología para hacer frente a las embestidas del ayuntamiento aliado con el gobierno autonómico.

Para acabar con este periodo y comenzar el siguiente, reproducimos un fragmento de diario de campo que nos hace de puente entre los dos. La selección de esta viñeta no ha sido aleatoria; más que buscar una descripción pormenorizada, hemos optado por unas líneas donde se pueden observar las emociones, sensaciones y sensibilidades desde la etnografía:

En mis visitas en octubre y noviembre (2010) los cambios que observo son notables. De hecho, son estos cambios considerables los que me llevan a creer

²¹ El informe de *Va Cabanyal!* estimaba que en 2015 había 366 solares que representaban un 17% de la superficie parcelada del barrio, 128 de propiedad pública y 238 privada (Gradolí, 2015).

muy conveniente la comparación a través de nuevas observaciones sistemáticas. Las anotaciones que tengo de las últimas observaciones se esquematizan en: Casas con fachadas pintadas de colores; Calles sucias, pero limpias (la degradación no se borra pero no hay basura ni papeles por el medio); Calles silenciosas: no hay movimiento ni vida; Gente asomada mirándote: el hecho de pasear llama la atención poderosamente; Vida fantasmal: las fachadas pintadas y la ausencia de gente, la convierten en un decorado. Sensación de irrealidad absoluta.

Hoy la sensación de irrealidad absoluta me ha seguido acompañando, es algo difícil de transmitir, escribir y describir. Casas con ventanas y puertas tapiadas, de repente pintadas con colores llamativos, jugando con ellos y presentándonos el desorden como orden ¡Qué juego más perverso! Nunca había visto tanta patrulla policial yendo y viniendo, al menos dos diferentes, dando vueltas por apenas cuatro calles —me he cruzado con ellos en al menos 6 ocasiones que he contabilizado—. ¡Qué locura! Hace un año el paisaje era totalmente diferente, de guerra abierta total. La calle estaba tomada por basura, escombros, traficantes, hogueras... La policía no se dejaba ver ni por asomo. Todas las fachadas estaban sucias, y en muchos casos, seriamente dañadas y llenas de pintadas. Por esas calles que durante meses ha sido difícil pasear y hacer observación, los propios diarios de campo del 2009 así lo recogen, hoy es fácil hacer observación. No hay ningún problema, puedes ir con seguridad, casi todos los que te vas encontrando quieren hablar y denunciar la situación desde puntos de vistas muy distintos. Algunos que son del Cabanyal y se acercan a hablar se lamentan: no hay derecho a lo que les han hecho. Algunos ocupas provisionales, rumanos gitanos, se lamentan de que la policía sólo les deje estar hasta que les den aviso ¡Qué harán cuando eso suceda? Mientras,

ando por las calles semi-fantasmas, ya no hay apenas vida. No hay comercios, no hay bares, no hay personas ¿Cómo puede haberse librado esta batalla tan descarada y a la vez silenciosa? El ayuntamiento parece que ha ganado la partida a la vida. Es una sensación agrídice y pesimista. Yo misma me sorprendo pensando en esto. Esas calles antes llenas han desaparecido, a cambio han sido sustituidas por un escenario de cartón piedra donde las casas son el reflejo de una vida muerta, pero bien arreglada. Desde que me he subido al coche le he dado vueltas a estos sentimientos encontrados ¡Qué amarga es la derrota o la sensación de derrota! —el ayuntamiento juega a eso—. Sobre todo cuando sabes que el juego ha sido sucio y hoy cínico. Tengo la sensación de estar haciendo una etnografía del cinismo. Pasear por el Cabanyal hoy resulta insultante, el cinismo se ha implantado en la política como un mecanismo perverso de humillación ¿Cómo pueden pintar las fachadas y reírse así en la cara de la gente? ¿Cómo pueden después de haber sembrado el desorden, borrar o pretender borrar las huellas de una batalla librada a conciencia y donde la táctica y logística desplegada ha sido estratégicamente diseñada? ¿Cómo pueden disfrazar a un barrio moribundo y hacerle moverse cómo si estuviera de lo más sano? Estoy francamente indignada. Y la mayor indignación me la ha traído ver el intento de normalización de una situación que a todas luces es aberrante. Imponer orden, su orden, donde antes se impuso, más que el desorden, el caos, es acallar a través de botes de pintura, policía y ejércitos de barrenderos. El ayuntamiento nos manda un lindo mensaje: cuida y protege el Cabanyal ¡Dios salve a la Reina! No he podido dejar de plasmar todo esto en el diario. Creo que es importante reflejar todas estas sensaciones —emociones— que suelen dejarse fuera a favor de descripciones minuciosas. Pero vuelvo ya a la descripción de la observación de hoy (Diario de campo, 17/12/2010).



Fig. 2. Calle semi-fantasma, 2010. Fotografía de las autoras]

El segundo periodo de un lustro, 2010-2015, lo situamos entre enero de 2010, tras la Orden antes citada del Ministerio de Cultura quien pedía la paralización del Plan por expolio del patrimonio, y las elecciones de

mayo de 2015. En estos años siguen apareciendo nuevas formas de acción colectiva, algunas de ellas, muy activas en el barrio como el *Centre Cultural l'Escola* (2009), *Viu al Cabanyal* (2011), *Units pel Cabanyal* (2012), *La*

Fusteria (2012) o *Milloren el Cabanyal* (2013). Y frente a ellas, por su posición de apoyo al plan, aparecía el movimiento *Els veïns del Cabanyal Sí Volem la prolongació de Blasco Ibáñez* (2010). En esta etapa, como acabamos de leer en el diario de campo, la política municipal cambia. En gran medida, porque los embistes ahora llegan desde los tribunales, la presión de los medios de comunicación hacia el consistorio o la implicación del gobierno central en manos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) hasta 2011.

Sin embargo, antes de que eso suceda, los primeros meses de 2010, vienen marcados por los derribos, con fuerte oposición y cargas policiales, los desalojos y un gran deterioro de las calles. Todo ello hasta la paralización del Plan. Tres acontecimientos van a marcar esta etapa produciéndose un cambio en la estrategia de juego del consistorio. El primero, el varapalo judicial: el 14 de abril de 2010 el Tribunal Constitucional paralizó los derribos al admitir a trámite el recurso del gobierno contra la ley autonómica que respaldaba los derribos. El segundo, la aparición del 15M en mayo de 2011. El movimiento de los indignados sacudió el panorama político del país²², apareciendo posteriormente nuevos partidos políticos, y tuvo una gran resonancia internacional y local. De él surgirá *Viu al Cabanyal* (2011) promovido por la asamblea del *Moviment 15M dels Pobles de la Mar*. Y el tercero, la gran repercusión del conflicto en la esfera internacional. El 27 de marzo de 2010, en el primer canal de la televisión pública alemana se emitía *Spanien: Zuviel Beton für Valencia* (“España: Demasiado cemento para Valencia”), que comenzaba con la crisis y la burbuja inmobiliaria y pasaba a hacer una crítica de las políticas urbanas valencianas y a situar al Cabanyal en el centro de atención del reportaje. El locutor decía textualmente: “pero como si nada hubiese sucedido, la administración local valenciana pretende cargarse de un plumazo un antiquísimo barrio de pescadores y construir nuevas calles y edificios”²³. Dos meses después el rotativo británico *The Guardian* (08/05/2010), recomendó visitar el Cabanyal, con un titular contundente “Head for Valencia’s fishermen’s quarter before the bulldozers get there”. Y con una entradilla que cuestionaba la política valenciana: “Valencia has developed into one of Spain’s coolest cities but, as bulldozers threaten one of its oldest and most atmospheric barrios, what is the price of such rapid progress?” Meses después, el *New York Times* decía: “Before it’s too late, stroll past the colorfully tiled maritime murals and weathered but elegant Art Nouveau town houses. One can’t help but hope to someday come back and find it utterly unchanged” (20/01/2011). Siguiendo con la internacionalización del conflicto, en octubre de 2011 la asociación norteamericana *World Monuments Fund* (WMF) incluía al Cabanyal en el mapa mundial de patrimonio en riesgo²⁴.

Con este telón de fondo, en 2010 el ayuntamiento comienza una campaña de limpieza en el Cabanyal y

la sociedad *Cabanyal 2010* se reconvertía en *Plan Cabanyal-Canyamelar S.A.* Se empiezan a pintar fachadas de casas tapiadas y muros, a vallar algunos solares y a marcar con franjas su territorio –volveremos a ello más adelante–. Además, se retiran de las calles basura y enseres y se dobla el servicio de barrenderos²⁵. En el barrio se crea lo que podríamos denominar un estado de excepción, con fuerte presencia policial que incluye helicópteros que sobrevuelan el Cabanyal a baja altura. Después de esto, en 2011, se vuelve a producir el abandono de los servicios mínimos, lo que provoca la aparición de las primeras patrullas de limpieza de vecinos.

Podemos definir esta etapa como de enquistamiento del conflicto y estuvo marcada por la confianza del consistorio en su alianza con el gobierno central, en manos del PP con mayoría absoluta, tras las elecciones de 2011 (*El País*, 27/01/2012). El ayuntamiento culpa al vecindario del estado de degradación del barrio –*victim blaming*– mientras que buena parte de la población busca soluciones para frenarla y dar salida al conflicto. El manifiesto “Propuestas para consensuar una regeneración, revitalización y dinamización del Cabanyal-Canyamelar” firmado el 25 de julio de 2012, tras un mes de trabajo, por movimientos incluso enfrentados, bajo el lema *Units pel Cabanyal*, tuvo la misma respuesta, que en otras ocasiones, de la alcaldesa: “No me siento con violentos”²⁶. A lo largo de 2013 y 2014, se suceden las quejas y manifestaciones de la vecindad que quedan recogidas en titulares como “El Cabanyal clama contra la degradación” (*El País*, 03/12/2013) o “El Cabanyal marcha en masa contra la degradación” (*Levante EMV*, 06/04/2014).

Y el tercer periodo, 2015-2019, empieza con las elecciones del 24 de mayo que dan un vuelco político al monopolio mantenido por el PP y acaba con la tramitación actual del Plan Especial del Cabanyal (PEC), así como con la desaparición de varios colectivos vecinales y movimientos urbanos autónomos: *La Col·lectiva* en marzo de 2019, integrada por asociaciones de intervención socioeducativa como *Millorem* y colectivos muy activos como *Cabanyal Íntim*; la desaparición de *Salvem El Cabanyal* en junio de 2019, el movimiento cabecera de la resistencia vecinal; o el Centro Social Okupado *La Fusteria* en septiembre de 2019.

El nuevo alcalde Joan Ribó, antes de su toma de posesión, declaró el final del Plan²⁷. Básicamente, por tres razones de peso. En primer lugar, porque era una promesa declarada por los tres partidos que formarían posteriormente gobierno, quienes habían asegurado que actuarían con diligencia en el Cabanyal, garantizando que el Plan se derogaría y que se abriría una nueva etapa de participación ciudadana para regenerar, rehabilitar y revitalizar el Cabanyal. Y así sucedió, un mes después de la constitución del gobierno, en pleno verano de 2015. El 30 de julio, se anunciaba el final del PEPRI, el 5 de agosto se convocaba un concurso de ideas para un nuevo plan de urbanismo –que finalizaba el 14 de ese mismo mes– y el 28 de septiembre se nombraba como

²² Sin embargo, en las elecciones del 22 de mayo, el PP renueva su mayoría absoluta en el consistorio y en la Generalitat Valenciana.

²³ Una parte del reportaje puede verse subtítulada en castellano en: <https://www.youtube.com/watch?v=TcoecMpRB4Q>

²⁴ *El País*, 05/10/2011.

²⁵ *Las Provincias*, 12/10/2010.

²⁶ *Las Provincias* o *Levante-EMV*, 05/10/2012.

²⁷ *Las Provincias*, 05/06/2015.

gerente de la Sociedad Plan Cabanyal-Canyamelar a un arquitecto y activista vecinal, ligado a *Salvem el Cabanyal*. En segundo lugar, porque el nuevo gobierno de la Nau estaba conformado por partidos de izquierda que se habían significado en contra del Plan con su participación en manifestaciones, derribos y en distintas acciones reivindicativas. Pensemos tan solo en la presencia de la política Carmen Alborch (PSOE) a la puerta de la icónica Casa de la Palmera en el momento de su derribo en noviembre de 2008²⁸ o en la imputación por desobediencia de Mónica Oltra (Compromís) por su resistencia en los derribos y desalojos forzosos del Cabanyal en abril de 2010²⁹ o su participación en uno de los capítulos de la serie Cabanyal Z³⁰. Y en tercer lugar, porque, como ya hemos apuntado al principio, el Cabanyal ha dejado de ser tan solo un barrio para convertirse en un fenómeno y un referente de resistencia y lucha vecinal, por lo que todo lo que acontece en él se convierte en noticia más allá de lo local.

En cualquier caso, el giro copernicano en el Cabanyal se hacía en un tiempo record y estas prisas recibieron duras críticas, sobre todo, por coincidir con el periodo estival y por la escasa publicidad del concurso³¹. El proyecto *Va Cabanyal!* fue el elegido y su equipo, multidisciplinar, el encargado de diseñar una estrategia con procesos participativos en el barrio³². Un año después, la llegada de fondos europeos FEDER, con quince millones de euros y la apuesta del ayuntamiento con otros quince, abría la esperanza a un nuevo plan para la rehabilitación y regeneración del barrio. El consistorio anunciaba que los treinta millones de euros se invertirían, en los cinco años siguientes, en las once líneas de actuación extraídas de procesos de participación ciudadana (*El País*, 04/10/2016). Pero dichos procesos no tuvieron en cuenta a toda la vecindad, por lo que este último lustro de conflicto ha venido caracterizado por la oposición de algunos colectivos y movimientos urbanos al nuevo plan al verse excluidos del proceso. Además, unos años más tarde el PEC no contemplaría, e incluso contradiría, algunas de las demandas expuestas por la vecindad en el proceso de participación, por ejemplo, tomar medidas para frenar la turistificación. Un fenómeno que, de hecho, el nuevo plan viene a potenciar con el establecimiento de zonas “limitadas” hasta con un 40% de vivienda para el turismo o la construcción de un hotel de quince alturas –ambos aspectos en proceso de alegación por parte de distintos colectivos vecinales–.

En ese sentido, podemos afirmar que la nueva etapa de regeneración urbana ha acarreado otros conflictos urbanos y, por tanto, nuevas resistencias vecinales. Esta

fase de revalorización ha profundizado en procesos de gentrificación y turistificación, con la llegada de fondos de inversiones y población con mayor capacidad adquisitiva, con la consecuente expulsión de vecindario por desahucios, desalojos o subidas de alquiler, así como por un aumento del control en el espacio urbano con medidas de higienización –por ejemplo, multas económicas ante determinados usos como el chatarreo o tender la ropa en la calle–. En 2015 nacieron colectivos como *Espai Veïnal del Cabanyal per un procés de participació autoorganitzat*, *Cabanyal Horta*, *La Col·lectiva* o *Cabanyal Reviu*, todos ellos posicionados en contra de la gentrificación. Esta remite, además de a una sustitución poblacional, a un reemplazo de significados barriales que conlleva una transformación en las identidades, lugares de memoria, sentidos de pertenencia, sociabilidades y movimientos urbanos, como veremos más adelante³³. Este contexto fue rápidamente denunciado por los nuevos colectivos. A modo ilustrativo, podemos citar el siguiente fragmento de un comunicado³⁴ de *Espai Veïnal del Cabanyal* en la medida que condensa el panorama expuesto:

Estamos presenciando como el nuevo panorama político valenciano ha supuesto que, tras la paralización tan deseada del proyecto de prolongación de la avenida Blasco Ibáñez, el barrio del Cabanyal se vea afectado directamente por la gentrificación. Una gran parte de la población que reside en el barrio podría verse obligada a marchar por su bajo poder adquisitivo o su condición “marginal” (...) Una elitización urbana que no tiene en cuenta a las personas más allá de su patrimonio (...) Ha llegado poca información a los vecinos/as de la calle, a una gran parte de ellos se les ha excluido e invisibilizado tras los nuevos planes de urbanismo social que se preparan, mientras se habla sin cesar de participación ciudadana. El aumento de la presencia policial, prácticas de registros e identificaciones (...) son ejemplos de medidas de presión que afectan directamente a la población más vulnerable (...) Se criminaliza así la pobreza y se utiliza a la policía como ejecutor administrativo del Plan de Emergencia dictado desde el Ayuntamiento (...). (Espacio Vecinal del Cabanyal por un proceso de participación autoorganizado, julio de 2015).

Frente a este contexto denunciado, diversos colectivos, entre otros el *Espai Veïnal*, se propusieron desplegar nuevas resistencias. En esta época fueron muy activos sobre todo los movimientos urbanos autónomos, o de carácter subversivo, quienes observaban y padecían los efectos de una gentrificación que avanzaba a grandes pasos, a pesar del cambio de signo del consistorio. Las resistencias se diseñaron en base a tres principales líneas de actuación. La primera era la autoorganización vecinal con asambleas al margen de las instituciones públicas. La segunda giraba en torno a la defensa de los espacios autogestionados al encontrarse bajo presión de

²⁸ *Levante-EMV*, 06/11/2008.

²⁹ *El Mundo*, 09/06/2010.

³⁰ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gVZ9HEPDRGA>

³¹ En el periódico *El País* se podía leer “Valencia saca sin publicidad el concurso para el plan del Cabanyal. En agosto y con solo 10 días de plazo para elaborar un proyecto estratégico Ciudadanos critica la decisión del tripartito y pide que se prorrogue hasta septiembre. El presupuesto asciende a 30.000 euros sin IVA” (11/08/2015).

³² Más información en su página web <http://www.fentestudi.com/va-cabanyal> o en su comunicación presentada en el XII Congreso Español de Sociología disponible en <https://www.fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/3209.pdf>

³³ Para esta definición nos apoyamos en la bibliografía antes citada sobre las NUP y el capitalismo cognitivo-cultural.

³⁴ Disponible en: <https://cabanyalz.wordpress.com/2015/07/30/comunicat-espai-veinal-cabanyal-valenciastella-per-un-proces-de-participacio-autoorganitzat/>

desplazamiento. Desde 2016 algunos de ellos empezaron a cerrar sus puertas por los efectos de la gentrificación expresada en subidas de alquiler a los espacios colectivos (*L'Escola*), compra de edificios por fondos de inversiones (*La Col·lectiva*), desalojos para hacer apartamentos turísticos (*La Fusteria*) o proyección de nuevas construcciones de edificios según el nuevo PEC pendiente de aprobación (*Cabanyal Horta*). La tercera línea de resistencia consistía en volver a las calles de forma intensiva y extensiva para denunciar los efectos de la gentrificación y turistificación entre las capas subalternas de la vecindad que estaban, de manera paradójica, viéndose perjudicadas en la nueva etapa de regeneración y de “hipsterización”.

Y, de nuevo, la calle se izó como bandera, esta vez para intentar frenar el avance de la gentrificación. Se hizo con formas similares, y a la vez distintas, a como se había enarbolado en las dos anteriores fases: en la primera para frenar la prolongación de la avenida y en la segunda para atacar la degradación. Tres fases con distintos escenarios y reivindicaciones, pero con un mismo estandarte: la calle.

3. La calle como bandera

Los conflictos urbanos y las movilizaciones vecinales pueden leerse desde distintos ángulos. Aquí proponemos una mirada que los interpreta a partir de la reapropiación del espacio urbano fijando nuestra atención en algunos cronotopos para dar cuenta del mapa simbólico del Cabanyal: edificios elegidos por los distintos colectivos, pancartas que inundan las calles, acciones de desobediencia en las calles o políticas municipales de resignificación del territorio barrial, entre otros.

El 22 de abril de 1998 nació la *Plataforma Salvem* que agrupaba a varias asociaciones, entidades culturales y miembros de partidos políticos en la oposición. Un entrevistado recordaba aquel día:

Estuve en la primera asamblea que éramos tanta gente que estábamos en un jardín porque no cabíamos en ningún lugar, pidieron el *Ateneo Mercantil* y había tanta gente que se improvisó y nos fuimos al jardín donde hay esta parada extraña del tranvía y el del teatro de las marionetas se trajo unos altavoces y ahí íbamos con un micro inalámbrico porque éramos más de 300 personas en esa asamblea³⁵ (Pedro, 16/11/2017).

Las primeras acciones de *Salvem* se sitúan en la calle, convidando a los vecinos a cenas en el espacio urbano (*sopars populars*). Una de sus primeras decisiones fue celebrar una asamblea cada miércoles, y así fue hasta su disolución el 8 junio de 2019, tras veintinueve años de resistencia. Su sede se situaba en el antiguo Matadero del Cabanyal, en la Calle San Pedro, afectada por el Plan dentro del denominado bulevar San Pedro. Se trataba de un edificio que pasaría más tarde a formar parte de la

zona cero, el epicentro de la prolongación y de la degradación.

Salvem se convirtió en icono de la lucha vecinal local e internacional y consiguió múltiples adhesiones contra el Plan –políticas, académicas, culturales y sociales–. No en vano su página web, como herramienta para su visibilidad, estuvo disponible en valenciano, castellano e inglés, con un contenido actualizado y muy completo que contó con distintos informes sobre el Cabanyal –arquitectónicos, jurídicos, sociológicos, etcétera– y una base documental extensa –prensa, fotografía, etcétera–. El movimiento llevó a cabo tanto iniciativas judiciales, por la vía patrimonial y urbana (Herrero, 2006), como acciones culturales. Se caracterizó por poner en marcha distintas acciones, la más conocida por su impacto fueron las jornadas de *Portes Obertes*, con alto contenido simbólico y convertidas en marca de la plataforma. *Portes Obertes* se ideó como una forma de protesta a través de expresiones artísticas, con el fin de denunciar el estado del barrio con la vecindad como protagonista. En sus dieciséis ediciones ha contado con el apoyo de intelectuales, escritores y artistas con gran prestigio y proyección internacional. De ellas es interesante destacar que se desarrollaban en distintas casas del Cabanyal, convertidas en museos efímeros, abriendo el espacio doméstico a la calle. Las casas abiertas y las calles transitadas se pensaron como ejes para reforzar las identidades del Cabanyal y recuperar los espacios de sociabilidad en la calle, característicos de la trama urbana del barrio, a la vez que servían para denunciar su degradación (Santamarina, 2014). La calle también se convirtió en muchas de sus reivindicaciones y acciones, al margen de las manifestaciones, como la limpieza de calles y solares (*El País*, 28/09/2007).

En esta línea, los balcones se constituyeron en telón de la movilización vecinal. En un primer momento, *Salvem* lanzó una pancarta bajo el lema *Rehabilitació sense destrucció* y, más tarde, con la entrada en la segunda fase marcada por la paralización del Plan por expolio, un nuevo eslogan vino a llenar las calles: *Cabanyal, t'estime sencer i viu*. La gramática de los balcones no se terminó aquí porque en ese mismo momento nació la asociación en defensa de la prolongación quien lanzó una pancarta alrededor de su propio nombre *Els veïns del Cabanyal Sí Volem la prolongació de Blasco Ibáñez* (con el *Sí Volem* en tamaño más grande). Esta pluralidad de posiciones nos concedió imágenes de edificios con mensajes contrapuestos en sus balcones que, suspendidos en el aire, no han dejado de ser una metáfora de la polarización vecinal latente en la atmósfera del Cabanyal hasta nuestros días.

Pero no nos adelantemos, retrocedamos al 27 de septiembre de 1998, año en el que, además de *Salvem*, se abre el primer Centro Social Okupado *Pepica La Piona* con una pancarta colgada en su puerta donde se podía leer: *Contra la prolongació, okupació i imaginació*. El edificio era una antigua instalación metalúrgica abandonada y estaba situado en la calle Pavía, frente al paseo marítimo y la playa. Estuvo activo hasta que el 13 de agosto de 2006 fue desalojado por un incendio. Este centro social sería el predecesor de otros que vendrían

³⁵ Todos los nombres propios son pseudónimos y algunas citas han sido traducidas del valenciano.

después y se convertiría en un icono de la resistencia para los movimientos urbanos autónomos del Cabanyal y de la ciudad.

Por ejemplo, casi dos años después, el 7 de abril del 2000, nació el Centro Social Okupado *Malas Pulgas*, en un edificio abandonado que no solo se situaba frente al puerto, sino que ocupaba dos de las calles principales del Cabanyal: la Reina y Dr. Lluch. Hacía casi un siglo que se había erigido como el *Casino del Marítim* (1910), aunque posteriormente fue adquirido por la familia del compositor José Padilla, autor del himno valenciano, para la realización de un museo sobre el mismo que nunca llegó a realizarse, pero que sirvió de argumento para su desalojo. Sufrió dos, uno en 2002 y otro en 2007, ya que en el año 2006, tras el incendio de *La Piona*, se volvió a okupar bajo el nombre de *Centre Anti Social Malas Pulgas*. Ambos espacios autogestionados son referentes en el movimiento de okupación valenciano, desarrollaron una significativa actividad cultural y estuvieron situados estratégicamente en lugares visibles y muy connotados.

Los centros sociales que les sucederían –*Mayhem*, *Samaruc*, *La Fusteria*– aprovecharían la multitud de espacios urbanos desocupados o abandonados durante la primera década del siglo XXI. Esta estructura de oportunidades socioespaciales permitió realizar okupaciones colectivas en una época marcada por la degradación urbana. Estos tres centros representaron lugares de sociabilidad de una diversidad de personas activistas y colectivos que llevaron a cabo actividades de denuncia: jornadas, debates, ciclos de cine, teatro político, etc. que, a menudo, traspasaban las puertas de los centros sociales para ocupar el espacio urbano desde la desobediencia. También cabría traer a colación un proyecto basado en una radio libre conocida como *Radio Malva 104.9 FM*. Nació en 1999 en el barrio vecino y se trasladó en 2012 al *Ateneu Llibertari del Cabanyal*, un centro de reunión en una sede cedida por la CNT Valencia, en la calle de la Barraca desde 1999. *Radio Malva* se convirtió en una antena de denuncia bajo el slogan *Comunicació i informació des dels Poblatos Marítims de València per*

a la galàxia. Una hipérbole de cómo pretendían situar el Cabanyal –y el distrito marítimo– en el mapa a través de una emisora. Informaron sobre el avance del conflicto urbano y denunciaron la destrucción con el micro en mano en la primera fila de cada derribo.

En la etapa más cruda del conflicto el consistorio optó, para debilitar las acciones vecinales, por lo que podríamos denominar “demoliciones identitarias”. Así, derribó edificios tan emblemáticos como la Casa de la Palmera (2008) o el Horno la Estrella con su Torre Miramar (2009). En esta época nació el *Centre Cultural L’Escola* (2009) en el primer piso de una casa en la calle Progreso, un edificio que había albergado un colegio hasta los años ochenta. Su proyecto pretendía enfrentarse a la degradación a través de una programación cultural y artística “a precios populares” –todos los espectáculos funcionaban “a la voluntad” con el pase de la gorra al acabar la función– y acercar a gente de todo el mundo a *L’Escola* y, por extensión, al Cabanyal. También intentaban dar a conocer a artistas del Cabanyal. Proponía un ocio alternativo en el barrio a través de un espacio donde pintores, ilustradores, músicas, actrices, etc. pudieran realizar sus exposiciones, conciertos o actuaciones. Además, una parte de los fondos económicos obtenidos se reinvertía en la mejora y mantenimiento de un edificio que se situaba en la zona cero. En ese sentido, una de las personas activistas entrevistadas señalaba: “*L’Escola* ha dado luz y ha intentado acercar la cultura al barrio en una época en la que no había nada” (Roberto, 05/03/2016).

Más tarde, tras la paralización del Plan por el Constitucional en 2010, se inició el estado policial durante unos meses y la etapa de la pintura. Cada propiedad municipal, que ya no podía ser derribada por la orden judicial, fue marcada por el ayuntamiento con franjas en tres tonalidades, combinando el beige y el marrón, en solares y viviendas, algunas de ellas tapiadas. Además, pintó en colores llamativos fachadas de casas abandonadas y tapiadas porque, según sus argumentos, intentaban regenerar el barrio hasta que les dejaran ejecutar el Plan desde su intención de recurrir la sentencia.



Fig. 3. Vivienda inhabitada repintada por el ayuntamiento, 2011. [Fotografía de las autoras]

Las franjas mencionadas fueron un símbolo que se convertiría en un potente marcador de la degradación o de la “guetificación”. La *Associació de veïns i veïnes Cabanyal-Canyamelar* se refería a ellas como “un tratamiento cromático digno de un campo de concentración”, tal y como fue recogido en una noticia de prensa³⁶ tras el marcaje de un edificio patrimonial asociado a la actividad

pesquera histórica en el Cabanyal (*La Casa dels Bous*). Una activista del *Espai Veïnal* lo expresaba con estas otras palabras: “las rallas de la Rita son los colores del gueto” (Violeta, 05/10/2015). Como podemos observar en la imagen, generaron escenarios dantescos y, por ello, no sorprende que se utilizaran para rodar una webserie zombi, tal y como veremos.



Fig. 4. Solares con franjas tras los derribos, 2010. [Fotografía de las autoras]

Esta política de marcaje reforzaba la estigmatización y la representación del barrio como “un problema”, frente al cual el Plan se ostentaba como “la solución”. Las tres franjas se convirtieron en una metáfora del avance de la degradación o, dicho de otro modo, se constituyeron en un tropo que encerraba una fuerte violencia simbólica. De ahí que los colectivos vecinales reaccionaran rápidamente en dos sentidos: por un lado, se reapropiaron de estos marcadores para denunciar el proyecto de barrio en un modelo de ciudad neoliberal y, por otro, idearon acciones para hacerlas desaparecer.

Respecto de la primera reacción, podemos mencionar *Cabanyal Z*, una webserie autogestionada con las actividades del centro social *El Samaruc* y que ha tenido un eco internacional. Proyectó las calles del barrio como un decorado zombi para visibilizar la degradación imperante y apostar por una resistencia plural, reflejada en la alta participación vecinal. En ese sentido, cabe destacar que los estrenos de los capítulos se constituyeron en un acontecimiento esperado en el Cabanyal donde, además de la proyección, se realizaron actividades culturales para aumentar la asistencia y crear redes vecinales. El evento tenía lugar en los solares con las tres rayas, en la zona cero, poniendo en evidencia que esos escenarios zombis no pertenecían a un barrio de ficción, sino a un barrio vivido. En ese sentido, Alicia, miembro de *Cabanyal Z*, afirmaba con orgullo: “que la gente viniera a verlo al solar me gustaba mucho, y era una de las cosas que teníamos claras, los estrenos en los solares porque es donde tienen que estar” (21/11/2017).

Sin duda alguna, los solares han sido uno de los escenarios privilegiados, sino el que más, por los movimientos urbanos. Estos conciben la apropiación de estos

microterritorios tan marcados como parte de una estrategia de resistencia para enfrentar algunas políticas urbanas agresivas con la trama barrial y su población. En los solares han reivindicado un barrio digno y habitable a partir de las sociabilidades y actividades desplegadas en ellos. Además de los estrenos de *Cabanyal Z*, de la limpieza de solares realizada por *Salvem* o de los huertos de *Cabanyal Horta*, podemos mencionar otras acciones realizadas por un elenco de colectivos vecinales: debates, asambleas, conciertos, obras de teatro, murales, jornadas feministas, construcción de mobiliario urbano —maceteros, bancos, porterías, etc.—, celebración de festividades como *Les Falles Populares Autogestionades*, comidas populares, cine de verano, etc. Un abanico de actividades que, más o menos efímeras, han dejado una huella en la memoria del barrio y han transformado estos vacíos urbanos en lugares de encuentro porque, como afirmaba Margarita de *Cabanyal Horta*: “muchos solares se pueden convertir en plazas colectivas para poder reunirse con los vecinos” (15/03/2016).

Respecto de las acciones para hacer desaparecer las tres líneas, en un primer momento fueron tímidas dado el contexto de control policial imperante. Más tarde, con la llegada del nuevo consistorio en 2015, numerosos colectivos tomarían las calles con brochas, pinceles y spray para borrar “el estigma de Rita Barberá”, tal y como se recogía en una noticia de prensa que se hizo eco de estas movilizaciones³⁷. Se trató de una convocatoria lanzada por el *Espai Veïnal del Cabanyal* en tres lenguas —castellano, valenciano y rumano— con el objetivo de “compartir el tiempo y espacio público de forma lúdica y crítica” o “eliminar el estigma del pasado y visibilizar

³⁶ 20 minutos, 18/12/2010.

³⁷ *La Vanguardia*, 27/10/2015.

la gran cantidad de casas tapiadas, fruto del proceso de especulación inmobiliaria”. Estas jornadas consiguieron aunar a numerosa vecindad y a distintos colectivos en un contexto marcado por sentimientos encontrados. Por un lado, se respiraba un entusiasmo en el ambiente por el cambio de gobierno, una emoción que venía fortalecida con cada pared en la que se borraban las franjas en un movimiento inverso al que había acontecido hasta ahora: por primera vez eran estos vecinos y vecinas las que sentían que ganaban terreno en la batalla. Por otro lado, las consecuencias de una gentrificación que se aceleraba llenaron las conversaciones de aquel día. Veámoslo a través de un fragmento del diario de campo:

Ya ha llegado el sábado de las *Jornadas de Convivencia* del *Espai Veïnal*. Desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde no dejará de llegar e irse gente. Creo que han participado más niñas, niños y adolescentes que adultas, aunque había bastantes jóvenes entre 20 y 35 años —¿un centenar?—, pero también personas más mayores (...). Llego antes de las 10h al lugar de quedada, el centro social *La Fusteria*. Somos unas 15 personas y se valora que son suficientes para empezar a pintar de blanco paredes con las líneas del anterior ayuntamiento. Comentamos que va a hacer buen día, la pintura secará rápido y se podrá repintar encima aquellos lemas pensados en función del manifiesto de *Espai Veïnal* u otras de vecinos y vecinas espontáneas que se esperan. Rodillos en mano, Alicia, de *Cabanyal Z*, dice que “tampoco es tan difícil borrar las líneas”, en alusión a que el nuevo ayuntamiento ha pospuesto para 2016 el repintado de los muros.

Conforme llega la gente se distribuye en pequeños grupos con pinturas y espray. Yo cojo mi cámara y voy a fotografiar a Bruno que dibuja una puerta entreabierta en una tapia de una casa vacía. Converso con una mujer: “yo vivo aquí, ¿sabes? —me señala una casa del otro lado de la calle—, pero soy rumana, pero me gusta aquí, ¿qué es el dibujo?”. Le digo: “es una puerta abierta dentro de otra cerrada” y me con-

testa: “yo prefiero las puertas abiertas”. Se va a buscar a unas niñas y niños —¿de origen rumano?— para repartirles pinceles, me mira y sonríe. No muy lejos, una niña escribe “los okupas son legales” y una adolescente “no al abuso policial” con una flor. Se acerca Tonet del *Espai Veïnal* y me dice que probablemente ellas también sean okupas (...).

Ya deben ser las 12h y me da la impresión de que hay mucha gente, pero soy incapaz de calcular el número porque el espacio abarca unas diez calles de la zona cero. Me paseo con mi cámara conversando con unos y con otras. Mónica, de la *Biblioteca Contrabando*, pinta un naranjo y Ferran escribe al lado “volgueren soterrar-nos però som llavors” (...). En el gran solar de la calle Sant Pere, hay varios grupos, unos pintan: “Al cabanyal cap persona és il.legal” y su versión en rumano: “In Cabanyal nici o persoana e ilegală” (...). Me detengo en un grupo al lado de David, Mariana y Martina, activistas del *Ateneu Llibertari*, que pintan “No a l’elitització del barri”. Un vecino de unos 50 años pregunta qué significa elitización y un adolescente de origen rumano le explica: “significa que va a venir gente rica al barrio y los pobres nos tendremos que ir”. Estoy a su lado, se gira hacia mí y me dice: “amiga, si la Rita ya se ha ido, ¿por qué todavía quieren echarnos?” Me quedo sin palabras, otro piensa que no lo he entendido y me aclara que quieren echarlos del barrio porque son pobres (...). Los tres del mural se quedan conversando con los adolescentes sobre gentrificación (...).

Me voy a *La Fusteria* y me pongo a cortar verduras con un grupo encargado de las paellas veganas que vamos a comer. Hay un “gran ambiente”, entre personas cocinando, gente que entra a pedir cervezas artesanales y la cantidad de niños y niñas que dibujan por el suelo, juegan al fútbol, corren (...). Sobre las 15h el olor de las paellas impregna por completo el centro social, ya están listas para repartirse en platos con un “precio a la voluntad”, recogido en un bote de metal al lado de las paellas (...) (Diario de campo, 24/10/2015).



Fig. 5. Repintado de los muros con las tres franjas, 2015. [Fotografía de las autoras]

Como esta acción de reapropiación del espacio urbano, se realizaron otras en aquellos lugares barriales más degradados. Uno de los ejemplos más significativos fue el proyecto de *Cabanyal Horta* que comenzó en 2015 con la limpieza de un solar-vertedero de gran extensión y las plantaciones colectivas que, con el tiempo, darían lugar a huertos urbanos en una zona habitada de forma mayoritaria por personas de etnia gitana. Aspiraron a convertirse en un ejemplo real de cómo la vecindad autoorganizada podía transformar su entorno hasta el punto de convertir un vertedero en un pulmón del Cabanyal. Con el paso de los años consiguieron consolidar un espacio de sociabilidad vecinal intergeneracional e interétnico desde el que cuestionar los modelos urbanos y medioambientales dominantes.

También merece una alusión *La Col·lectiva*, una confluencia de una docena de proyectos de índole diversa: artísticos, de intervención socioeducativa, de defensa de la interculturalidad, etc. Eligieron un inmueble en desuso, no cualquiera, sino uno muy connotado por su centralidad en la zona cero, de hecho estaba rodeado de

solares, y porque antes había albergado la universidad popular. Se constituyó como lugar de encuentro, de cuidado y de experimentación político-artística, tal y como se presentaron en su inicio. Repintaron una parte de su fachada y en ella dibujaron decenas de casas del Cabanyal junto con una red. Un símbolo que, mientras escribimos estas líneas, está siendo borrado ya que el lugar fue comprado por un fondo de inversiones en 2019. En su cierre lanzaron un comunicado donde expresaban que no podían ejercer su derecho a la ciudad:

Esperamos que esta pérdida sirva al menos para alertar sobre estos procesos tanto a la sociedad valenciana como a los responsables políticos, cuya insuficiente acción es una de las causas de esta situación. Desde nuestras asociaciones y colectivos seguiremos trabajando por una ciudad inclusiva en la que todo el mundo tenga derecho a vivir, un modelo opuesto al que nos está obligando a cerrar *La Col·lectiva* (...). (Comunicado de cierre de *La Col·lectiva*, 21/03/2019).



Figs. 6A y 6B. La Col·lectiva 2016 y 2019. [Fotografías de las autoras]

Antes y después de *La Col·lectiva* han cerrado otros colectivos por los efectos de la gentrificación y turistificación, como mencionado anteriormente, a excepción de la *Plataforma Salvem* que decidió disolverse por propia voluntad. En los últimos cinco años (2015-2019) los movimientos urbanos autogestionados o de carácter autónomo reorientaron sus acciones a la denuncia de la gentrificación y turistificación. Por ejemplo, *Radio Malva* dedicaría algunas emisiones a recoger denuncias de personas afectadas en el Cabanyal por subidas excesivas del precio de alquiler, multas por uso “indebido” del espacio urbano, desalojos, compra de fincas por fondos de inversiones, etc. Otro ejemplo lo constituyó el *Espai Veïnal* quien desplegó numerosas campañas en la calle para denunciar de forma pública el avance de la gentrificación. Al mismo tiempo, intentó generar una “red de apoyo mutuo” para, de forma colectiva entre la vecindad afectada, hacer frente a las distintas presiones de desplazamiento.

Sin embargo, aquí retomamos la gentrificación como enunciada al inicio. Es decir, no solo como un proceso de sustitución poblacional, sino como un reemplazo de significados barriales, identidades, lugares de memoria, sociabilidades y movimientos urbanos. En ese sentido, ponemos el énfasis en una dinámica reciente de borrado de las gramáticas, tropos y marcadores de los movimientos urbanos del Cabanyal que hasta aquí hemos presentado. Numerosas pancartas se descuelgan de los balcones, sobre todo aquella que rezaba “Sí queremos la prolongación” una vez desestimada esa posibilidad.



Figs. 7A y 7B. Paradojas en el espacio urbano, 2016 y 2019. [Fotografías de las autoras].

Respecto al marcador de las tres franjas del anterior ayuntamiento, podemos afirmar que desaparecieron para dejar paso a unas paredes repintadas en color crudo por el actual consistorio, que se han llenado de grafitis de artistas de todo el mundo, pero también de nuevos lemas reivindicativos, en especial contra la gentrificación y la turistificación. La siguiente imagen, en el muro de un solar, da muestra de ello. El símbolo feminista encerrado en la palabra “todas” refleja además la presencia de grupos feministas que, en el Cabanyal, también se han lanzado a reapropiarse de las calles:

Al recorrer el entramado urbano del Cabanyal podemos leer la historia de las políticas municipales de distinto signo que en él se han desplegado, así como las

Los edificios reapropiados por los distintos colectivos se convierten en locales de restauración o en apartamentos de elevado coste, algunos de ellos para uso exclusivo turístico³⁸.

En otro sentido, se proyectan nuevas edificaciones en solares, con mayor o menor acierto en su ubicación. En particular, nos referimos a la previsión del PEC –todavía sin aprobar– de construir dos bloques de edificios encima de los huertos urbanos de *Cabanyal Horta*. Ello implicaría la destrucción de cinco años de trabajo colectivo y de su densidad de redes vecinales tejidas alrededor de los huertos y sus proyectos socioeducativos. Esta decisión no deja de ser contradictoria si pensamos en la enorme paleta de solares de propiedad municipal donde elegir y la apuesta por la revitalización del actual gobierno municipal. Este no ha previsto, sin embargo, medidas para frenar una gentrificación y turistificación que nos proporciona de forma constante otras imágenes paradójicas. Sirva como botón de muestra las siguientes fotografías donde podemos observar una pancarta colgada en 2016 por el *Espai Veïnal* durante un pasacalle festivo con motivo de *Les Falles Populares Autogestionades*. En ella se lee *El Cabanyal no es ven* en una casa tapiada al lado del centro social *El Samaruc*. Esta acción formaba parte de una estrategia más amplia de visibilización de los efectos de la especulación inmobiliaria. En la siguiente fotografía, tomada en 2019 en el mismo edificio, podemos observar un cartel bilingüe: *Se Vende – For Sale*:

resistencias que cada una de ellas ha suscitado. Tanto los gobiernos municipales, como los movimientos urbanos, tomaron las calles como un campo de lucha más, en una batalla por la apropiación de los significados. Cada actor buscó su manera de transmitir qué Cabanyal deseaba y de imponer la propia visión del barrio y, por extensión, del mundo. Para ello, ambos se reapropiaron del espacio urbano, en algunos casos con estrategias para dotarlo de nuevos contenidos gramaticales y en otros con tácticas de borrado de memorias e identidades.

³⁸ A excepción del antiguo matadero donde se reunía *Salvem* que, gracias a una inversión pública, se reconvertirá en archivo histórico y centro de interpretación. Puede verse el Levante-EMV, 24/11/2017 o Las Provincias, 01/06/2019.



Fig. 8 Mural contra la gentrificación en un solar, 2018. [Fotografía de las autoras]

4. Conclusiones

En nuestra reflexión inicial nos referíamos al fenómeno Cabanyal para reflejar la dedicación mediática y académica que este barrio ha recogido, así como que ha sido objeto prioritario de las políticas municipales. Ahora podemos entender que la atención recibida se debe, en parte, al dinamismo de los movimientos urbanos que han realizado continuos cambios escénicos para representar sus reivindicaciones. En esta reflexión hemos propuesto una manera de interpretar un barrio, entre otras posibles. Una lectura basada en observar las negociaciones y las disputas en sus calles para comprender, tanto los proyectos urbanos desplegados en él, como las resistencias a los mismos.

A lo largo de dos décadas, se han sucedido rupturas cronotópicas y gramaticales en los diferentes movimientos urbanos aparecidos en el Cabanyal en la medida en que las condiciones de producción sobre el mismo iban alterándose. En cualquier caso, el barrio se convirtió en un escenario extraordinario de acciones vecinales y

proyectos múltiples. Las distintas dinámicas producidas y las coyunturas u oportunidades políticas nos han permitido observar cómo a través de la acción colectiva se significan y resignifican los lugares y las memorias. Y cómo las instancias políticas replican a los movimientos buscando borrar, precisamente, los lugares y las memorias. No en vano está en juego diluir las identidades y apropiarse de la Historia (en mayúsculas). Hacer hablar a la calle, como acabamos de ver, permite una descripción densa de las políticas del lugar, mostrando la diversidad de actores que se movilizan y se reafirman en el territorio barrial desde imaginarios políticos con los que transformar su cotidianeidad. El Cabanyal se nos muestra como campo plural de expresiones, con sus propias paradojas y contradicciones. Hoy, tras casi veinte años de conflicto, pasear por sus calles es descubrir un paisaje, sirva la metáfora, lleno de heridas. Con la aprobación, en breve, del PEC y con la “hipsterización” y turistificación del barrio desde 2015, todavía queda mucho por hablar sobre el Cabanyal o, mejor dicho, sobre los cabanyalets.

5. Referencias bibliográficas

- Andriollo, Francesco (2019). “What Neighbourhood, Whose Neighbourhood? Contested Public Space, Active Citizenship and the Grassroots in the Cabanyal”. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 18(2): 308-334.
- Ballester, Eduardo Javier (2016). *La sombra de la gentrificación en el barrio del Cabanyal, amenazas y oportunidades*. Trabajo Fin de Grado. Universitat Politècnica de València.
- Bens, Felipe (Ed.) (2007). *Las casas del Cabanyal. Un patrimonio modernista para la Valencia del siglo XXI*. València: L’Oronella.
- Blanco, Javier (2013). *Estudios previos para propuesta de rehabilitación energética para viviendas y barrio de El Cabanyal-Canyamelar*. Tesis de Máster. Universitat Politècnica de València.
- Boira, Josep Vicent (1987). *El Cabanyal-Canyamelar*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Boira, Josep Vicent; Serra, Amadeo (1994). *El Grau de València. La construcció d’un espai urbà*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- Boix, Rafael; Rausell, Pau; Abeledo, Raúl (2017). “The Calatrava model: reflections on resilience and urban plasticity”. *European Planning Studies*, 25(1): 29-47. doi: <https://doi.org/10.1080/09654313.2016.1257570>.
- Corbín, José Luis (1994). *La Valencia Marinera: Del Grao a la Malvarrosa*. Valencia: Doménech.
- Cucó, Josepa (Ed.) (2013a). *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria.
- Cucó, Josepa, (Ed.) (2013b). *La ciudad pervertida: una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Cucó, Josepa (2014). “En aras de la globalización neoliberal: los barrios del water front de Valencia”. *Sociologia urbana e rurale*, 104: 12-28.

- Cucó, Josepa (2016). “Un barrio marginado no es un barrio marginal. A propósito de Nazaret (Valencia)”. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 71(1): 151-171.
- Delgado, Manuel (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “modelo Barcelona”*. Madrid: Catarata.
- Díez Pérez, José; Boira, Josep Vicent (2006). *La Villanueva del Grao y su Cristo*. Valencia: Diputación de Valencia.
- Donato, Donatella (2019). *Empoderamiento, Tercer espacio y Co-participación: un camino pedagógico entre teoría y práctica. Una investigación acción participativa y transformadora en el barrio de El Cabanyal*. Tesis de Máster. Universitat Politècnica de València.
- Escobar, Arturo (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Frank, Robert; Todolí, Vicente (Eds.) (2012). *Valencia 1952 / Robert Frank*. Madrid: La Fábrica; Gotinga: Steidl.
- Galindo, Beatriz (2011). *Documentación y recuperación del patrimonio material e inmaterial de las sociedades pesqueras del Cabanyal del primer tercio del siglo XX. Sociedad de patronos, sociedad de obreros*. Tesis de Máster. Universitat Politècnica de València.
- García Pilán, Pedro (2007). *Tradición y proceso ritual en la Modernidad avanzada: la Semana Santa Marinera de Valencia*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universitat de València.
- García Pilán, Pedro (2011). “Rituales, descentramientos territoriales y niveles de identidad: La Semana Santa Marinera de Valencia”. *Disparidades. Revista de Antropología*, 66(2), 355-374. doi: <https://doi.org/10.3989/rtdp.2011.12>
- García, Beatriz (2004). “Cultural policy and urban regeneration in Western European cities: lessons from experience, prospects for the future”. *Local Economy*, 19(4): 312-326.
- García Codoñer, Ángela (1986). *Las estructuras cromáticas en el paisaje urbano del Cabanyal*. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universitat Politècnica de València.
- Gradolí, Carmel (Ed.) (2015). “VaCabanyal. Análisis y diagnósticos”. Disponible en: <http://vacabanyal.org/>
- Harvey, David (2001). *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Herrero, Luis Francisco (2003). “L’emprenta i la mirada”, en VVAA, *Pensar València. Renaixença i futur*. València: Universitat Politècnica de València.
- Herrero, Luis Francisco (2006). “Vida en el barrio: Cabanyal, un conjunto histórico protegido... y amenazado”. *Ingeniería y territorio*, 75: 86-95.
- Herrero, Luis Francisco (2016). *El Cabanyal: permanencias y transformación*. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universitat Politècnica de València.
- Herrero, Luis Francisco; Soldevilla, Maota (2010). “La plataforma Salvem El Cabanyal: doce años de lucha ciudadana”. *E-rph, Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 6: 100-116.
- Herrero, Luis Francisco; Gallud, Antonio; Bronchales, Silvia; et al. (2012). *Actas del II Congreso Internacional sobre Permanencia y Transformación en Conjuntos Históricos*. València: Universitat Politècnica de València.
- Ikemoto, Fumiko (2018). *A study on the protection and rehabilitation project of modern urban townscape in Spain: Plan Especial del Cabañal in Valencia*. Trabajo Fin de Grado. Universitat Politècnica de València.
- Jarque, Francesc; Simó, Trinidad (2013). *El Cabanyal: un barrio patrimonial a rehabilitar*. Valencia: Universitat de València y Universitat Politècnica de València.
- Kazimierzczak, Jarosław; Wrona, Karolina (2019). “Regeneration and demolition vis-à-vis disintegration of urban space: The case of el Cabanyal-Canyamelar in Valencia”. *Geographia Polonica*, 92(1): 121-139. doi: <https://doi.org/10.7163/GPol.0140>
- Llopis, Enric (2018). *Cabanyal Zona Zero. Cròniques de la resistència (1998-2018)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- López, José Antonio (2014). *Coworking en el barrio del Cabañal*. Trabajo Fin de Grado. Universitat Politècnica de València.
- López Nicolás, Mireia; Bodí, Julio (2009). “Reordenación urbana, ¿derechos vulnerados?: el caso del menor en El Cabanyal”. *Revista de trabajo y acción social*, 46: 7-55.
- Lupo, Lucia Carla (2012). *Il progetto urbano del “Barrio del Cabanyal” di Valencia: panorama legislativo e attuativo*. Tesis doctoral. Politecnico di Torino.
- Maicas, Marta (2018). *Cabanyal Horta: miradas desde la economía feminista*. Tesis de Máster. Universitat Politècnica de València.
- Martínez Arroyo, Emilio José (2016). “Cabanyal Portes Obertes, se acabó ¿y ahora qué? Prácticas artísticas políticas y colaborativas en la ciudad”. *Kultur. Revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat*, 3(5):143-154. doi: <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2016.3.5.6>.
- Martínez, Carmen; Azorín, Fran; Raga, Eva; et al. (2016). “Disseny d’una estratègia de desenvolupament urbà sostenible i integrat per al Cabanyal-Canyamelar-Cap de França”, en V. M. Algarra y C. Cárcel (Coords.), *València, quan la ciutat aplega a l’horta: homenatge a Eduard Pérez Lluch*. València: Ajuntament de València, 145-150.
- Mas, Jorge H. (2017). “El barrio del Cabanyal-Canyamelar de Valencia: historia y futuro”. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 191: 81-97.
- Mascarell, David (2012). “Salvem el Cabanyal. Alumnado de magisterio produce cultura visual a través de sus teléfonos móviles”, en Edarte, Grupo de investigación (ed.), *Investigar con jóvenes: ¿Qué sabemos de los jóvenes como productores de cultura visual?* Pamplona: Pamiela-Edarte, 233-243.
- Mompó, Eva (2016). *Contra-narrativas y prácticas de resistencia en un conflicto urbano. Una respuesta autónoma desde El Cabanyal (Valencia)*. Madrid: Contested Cities. En <http://contested-cities.net/working-papers/autor/eva-mompo/>
- Mompó, Eva (2019). “Por un barrio vivo y combativo”. *Movimientos urbanos en búsqueda de autonomía desde el Cabanyal*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universitat de València
- Moros, Sandra (2013). “El Cabanyal, entre la amenaza y el empoderamiento social”. *AusArt*, 1.
- Muñoz, Gaspar; Peiró, Andrea (2012). *El Cabanyal: Patrimonio en Riesgo*. València: Universitat Politècnica de València.

- Navarro, Luz (2014). “Salvem el Cabanyal: Urban movements and their claim for the «Right to the City»”. *VLC arquitectura. Research Journal*, 2(1): 47-61. doi: <https://doi.org/10.4995/vlc.2014.2813>
- Nieto, Alejandra (2009). *Nueva perspectiva del concepto de patrimonio. Planes de manejo de sitio. El caso del Cabanyal*. Tesis de Máster. Universitat Politècnica de València.
- Paniagua, José María; Pellisser, Nel·lo (2009). “La transgresión de la realidad en el reportaje televisivo. El tratamiento del caso El Cabanyal”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 12(64): 328-340. doi: <https://doi.org/10.4185/rllcs-64-2009-826-328-340>
- Parolaro, Francesca. (2016). *Exteriorismo e interiorismo ornamental en la vivienda del Cabanyal*. Tesis de Máster. Universitat Politècnica de València.
- Pastor, Rosa (2012). *El Cabanyal. Lectura de las estructuras de la edificación: ensayo tipológico residencial. 1900-1936*. Tesis doctoral. Departamento de Construcciones Arquitectónicas. Universitat Politècnica de València.
- Pastor, Rosa (2016). “El Cabanyal: un repte i una oportunitat per a la ciutat de València”, en V. M. Algarrá y C. Cárcel (Coords.), *València, quan la ciutat aplega a l'horta: homenatge a Eduard Pérez Lluch*. València: Ajuntament de València, 127-132.
- Rausell, Pau (2006). “Consideraciones globales hacia el tránsito de Valencia como una Ciudad Global”. *Ciudades*, 71: 49-57.
- Rausell, Pau (2010). “Valencia desde la huerta al ocio”, en J. Sorribes (Ed.), *Valencia, 1957-2007. De la riada a la Copa del América*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 79-100.
- Rius-Ulldemolins, Joaquim; Hernández, Gil Manuel; Torres, Francisco (2016). “Urban Development and Cultural Policy «White Elephants»: Barcelona and Valencia”. *European Planning Studies*, 24(1): 61-75. doi: <https://doi.org/10.1080/09654313.2015.1075965>.
- Ruiz, Miguel Ángel; García Pilán, Pedro (2013). “Disolución del lugar y espacios del miedo en el Cabanyal”, en J. Cucó (Ed.), *La ciudad pervertida: una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos Editorial, 67-92.
- Salvador, Vicent (2016). “Identitat i perifèries urbanes: el barri valencià del Cabanyal”. *eHumanista-IVITRA*, 10: 272-285.
- Sanchis, Teresa (2017). *L'esperit del Cabanyal*. Picanya: Edicions del Bullent.
- Sanchis Pallarés, Antonio (1997). *Historia del Cabanyal. Poble Nou de la Mar*. Valencia: Javier Boronat.
- Sanchis Pallarés, Antonio (1998). *Historia del Cabanyal. Siglo XX y el incierto futuro*. Valencia: Javier Boronat.
- Santamarina, Beatriz (Dir.) (2007). *Hijos del mar, hijos de la Tierra. Historias de vida del Cabanyal-Canyameral*, Valencia: Reproexpress.
- Santamarina, Beatriz (2009a). “Cabanyal, cada vez más cerca. Del lugar al espacio como mercancía”. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 32: 915-931.
- Santamarina, Beatriz (Dir.) (2009b). *Llàgrimes vora mar. Guerra, postguerra i riuada al Cabanyal (1936-1957) a través de la memòria*. València: Universitat de València.
- Santamarina, Beatriz (2014). “El oficio de la resistencia. Salvem y Viu al Cabanyal como formas de contención del urbanismo neoliberal”. *Revista de Dialectologia y Tradiciones Populares*, 69(2):305-326. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2014.02.003>.
- Santamarina, Beatriz; Mompó, Eva (2018). “Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)”. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(3), 381-405. doi: <https://doi.org/10.11156/aibr.130305>
- Sassen, Saskia (1991). *The Global City. New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Scott, Allen J. (2008). *Social economy of the metropolis: Cognitive-cultural capitalism and the global resurgence of cities*. Oxford: Oxford University Press.
- Scott, Allen J. (2014). “Beyond the creative city: cognitive-cultural capitalism and the new urbanism. *Regional Studies*”, 48(4): 565-578. doi: <https://doi.org/10.1080/00343404.2014.891010>.
- Simone, Marco Ghione (2016). *Il Cabanyal in Valencia: una proposta di valorizzazione per gli edifici della Marina Auxiliante*. Tesis de Máster. Politecnico di Torino.
- Smith, Neil (1996). *The new urban frontier: Gentrification and the Revanchist city*. London: Routledge.
- Solano, Jorge (2014). *Proyecto híbrido de viviendas + centro de barrio en El Cabanyal*. Trabajo Fin de Grado. Universitat Politècnica de València.
- Swyngedouw, Erik; Moulaert, Frank; Rodriguez, Arantxa (2002). “Neoliberal urbanization in Europe: large-scale urban development projects and the new urban policy”. *Antipode*, 34(3): 542-577. doi: <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00254>
- Varea, Aitor (2015). *La arquitectura del territorio. Los entramados sociales como herramienta de proyecto*. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universitat Politècnica de València.
- Véliz, Sergio (2016). “Hijos del mar, hijos de la tierra, hijos de la piona. Y algunas notas sobre la gentrificación del Cabanyal (Valencia)”. *Antropología Experimental*, 19. doi: <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.2995>
- Vidal, Ricardo (2019). *Plan Especial Del Cabanyal, ¿respuesta a la Gentrificación?* Tesis de Máster. Universitat Oberta de Catalunya.
- VVAA (2011). *Benvinguts al Cabanyal*. València: Media Vaca.
- VVAA (2013). *Present i futur del Cabanyal*. Monográfico. *La Marea*, 8.
- Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zorraquín, Pilar (2011). *Cabanyal, proyecto híbrido: viviendas + centro de barrio*. Trabajo Fin de Grado. Universitat Politècnica de València.